

lo tanto todas esas prominencias presentan hoy una oposicion á la rotacion terrestre haciendo sufrir al planeta continuas y considerables perturbaciones, por lo que bastará la elevacion rápida ó lenta de grandes montañas en el Africa, para que ésta vuelva á buscar el centro de estabilidad en el polo, y semejantes levantamientos deben ser favorecidos por la actual situacion del Africa bajo la zona tórrida, por la accion esplosiva que ejercen ocasionalmente el calor irradiante y el movimiento centrífugo, los que producirán allí á la larga grandes volcanes, cuya actual carencia en esa parte del globo, ha sido uno de los indicantes que me han conducido á creer que antiguamente ha estado en el polo, y que probablemente volverá á situarse en él.

P. Creéis que ha habido un diluvio universal?

R. La concorde tradicion de todos los pueblos prueba que ha habido grandes inundaciones parciales, que la estrechez de las comunicaciones y la ignorancia de la forma y aislamiento del globo terrestre, hizo creer á sus antiguos habitantes que habian sido generales. Pero los estudios geognósticos no autorizan de ningun modo á creer en un diluvio universal. La ecsistencia de despojos y vancos de animales marinos que se encuentran en las mas altas montañas, al principio pudieron creerse como pruebas de un diluvio universal, pero bien observados, se ve que para formarse aquellos depósitos debieron pasar muchísimos años; pero aun prescindiendo de esto, se observa que para ecsistir en las cumbres de los montes, no ha sido la mar la que ha estado mas alta que ellos, sino que aquellos terrenos en su posicion anterior estuvieron bajo de la mar, y que repentinamente, por efecto de las esplosiones subterráneas se elevaron hasta la altura en que se hallan, elevándose con ellos los animales marinos en que abundaban. México tiene la mas reciente manifestacion de esos levantamientos repentinos, pues el volcan de Jorullo, despues de un mes de ruidos subterráneos y temblores parciales de tierra, en una sola noche, en 1789, se elevó á la altura de mas de mil varas sobre el nivel de la llanura que allí ecsistia.

P. Cuál ha debido ser la faz de las primeras civilizaciones humanas?

R. Los hombres pueden mirarse al través de los siglos retratados en los tiempos modernos. Por consecuencia, examínense los elementos humanos al través de todas las civilizaciones, y se verá que no hay diferencia entre los rudimentos de civilizacion que conocemos por esperiencia ó historia, con los que debieron ecsistir en la infancia de la humanidad.

P. Dadme una nocion de ellos.

R. Dios crió al hombre perfecto en sus elementos corporales y espirituales; por lo tanto, en su estado primitivo, la pureza de su intuitismo y la esactitud de sus instintos, han debido sobreponerse á las dificultades de su posicion, supliendo á la cultura social. Así es que desde luego el hombre se debió servir de esos grandes recursos para sobreponerse aun á las fieras mas temibles, y así el intuitismo de su espíritu ha debido guiarle rápidamente hácia la magnificencia de sus sentimientos y pasiones naturales.

Pero el hombre fué ignorante necesariamente, y sus primeros conocimientos se debieron desarrollar á la par que sus palabras. ¡Cuánto tiempo ha necesitado pasar antes que los hombres tuviesen fuego á su disposicion, y supiesen conservarlo y hacer de él un uso adecuado á su servicio y alimentacion!

Sin embargo, al cabo de algunas generaciones ha debido la humanidad conocer el método de edificar chozas y cobertizos, y construirse los vestidos mas rudimentarios para defenderse de la intemperie, y para satisfacer á las indicaciones intuitivas de la decencia y honestidad sentidas por su alma, y cómodas á su cuerpo.

Pronto, muy pronto ha debido tambien sentir el hombre la necesidad de asociarse para resistir á las fieras, para proporcionarse caza, para coleccionar y pastorear

animales útiles, y para sembrar, cultivar y cosechar las semillas nutritivas. Para todo esto necesitó de unidad de accion, y los gefes de las familias proporcionaron esta con el mando, y sus mugeres é hijos con la obediencia. Así es como el gobierno paternal ha sido el que naturalmente se trasmitió desde el primer hombre á sus inmediatas generaciones; y la paternidad, y con ella la esperiencia y la fuerza, fueron los títulos únicos de la autoridad primitiva.

No obstante esto, con el transcurso del tiempo y el aumento de la poblacion, ha debido ceder la autoridad paternal á la patriarcal, y ésta despues á la del mas fuerte ó mas astuto, y entonces los hombres comenzaron á formarse pasiones facticias y funestas; y así la humanidad pasó lentamente de la época primitiva y la patriarcal á la de la barbarie.

Mas tarde el aumento de la poblacion hizo dispersarse las tribus, éstas se aumentaron y constituyeron pueblos diversos, casi sin relaciones ni comunicaciones recíprocas: los lenguajes se formaron bajo diversas ecsigencias y civilizaciones, y al cabo de algun tiempo, los vástagos multiplicados de una sola pareja humana, debieron ser enteramente estraños entre sí, y con intereses diversos cifrados en el derecho de posesion como rudimentario del de propiedad. De aquí provinieron los crímenes privados y despues la guerra como el crimen generalizado; y así la humanidad se ha encontrado poseida de muchas otras pasiones facticias que rápidamente formaron su infortunio, el que disminuye aunque muy lentamente con la civilizacion.

A la par que se verificaban estos fenómenos sociales hasta terminar en los políticos, pasaban otros intelectuales hasta llegar á los religiosos.

El hombre primitivo, criado por Dios y colocado en el lugar mas seguro, feraz y oportuno para su conservacion, naturalmente difícil en el aislamiento, debilidad y falta de esperiencia de sus primeros tiempos, debió suplir con sus sagaces instintos y su perfecto intuitismo todos los recursos que despues ha obtenido de la sociedad, y así se encontró con la pureza de los elementos intuitivos de su espíritu. Sin duda ninguna él no tuvo ni las voces ni las ideas metafísicas que despues ha imaginado para discurrir sobre Dios y la creacion, pero en cambio tuvo la pureza y fervor del sentimiento, y éste le condujo prontamente á reconocer un origen comun á su sér y á los demas seres vivientes. El primer hombre no pudo discurrir sobre Dios, pero sí supo amarle: para lo primero habria necesitado la ciencia; para lo segundo solo necesitó el obsequiar el intuitismo puro y eficaz de su espíritu. Así es que el primer sentimiento religioso de la humanidad fué el amor hácia su Dios, y por lo tanto, fué asimismo el mas puro y perfecto.

Sin embargo, aquel sentimiento no estaba aun sancionado por el raciocinio, y así podia muy bien conservarlo puro y sencillo (si los razonamientos primitivos fuesen esactos), ó desfigurarlo ó corromperlo si fuesen inesactos, cuyas tres diversas maneras de germinar las ideas metafísicas, han debido ecsistir en las primeras fracciones de la humanidad, luego que tuvieron la suficiente separacion para dirigirse hácia civilizaciones diferentes.

Entre tanto, el espectáculo continuo de la naturaleza, el viaje diario y magestuoso aunque aparente del sol en torno de la tierra, las faces y movimiento retrógado de la luna, la aparicion de las estrellas, el retorno de las estaciones, los fenómenos meteorológicos, y en fin, todos los que presentaba la naturaleza, comenzaron á despertar el estudio é investigacion del ingenio humano; no supo la humanidad conservar, sino en raros individuos, incólume el sentimiento intuitivo de amor hácia un sér invisible, origen de su sér y de los demas seres, y comenzó á dirigir la generalidad de los hombres ese intuitivo amor hácia los objetos naturales que le causaban asombro y placer y los calificó de dioses. Pero éstos eran benignos, y creyó que

le prodigaban desinteresadamente sus bienes, á la par que el hombre observó las tempestades, los huracanes, los terremotos, el hambre, la peste y otros fenómenos terribles y caprichosos que le causaban grandes desgracias y aun la muerte. El terror fué poco á poco venciendo su entendimiento y se hizo supersticioso; creyó en dioses malos, antítesis de los buenos; supuso á aquellos sedientos de sangre y ansiosos de víctimas, y la misma humanidad, presa ya de pasiones facticias, comenzó á ofrecer sacrificios, al principio en la oportunidad de temor ó de mal estar, y despues en tiempos periódicos y regulares. Hubo necesidad de lugares de oracion y sacrificios, y erigió templos; y tuvo necesidad de hombres especiales dedicados á éstos y á los sacrificios, y así fundó los ritos y el sacerdocio.

Pronto, sin embargo, se calificó de inconsecuente el hacer ofrendas solo á los génius maléficis, y se quiso remediar esto haciéndolas tambien á los génius benéficos para interesar á éstos á multiplicar sus beneficios, así como á los primeros á calmarse en sus furores; y de aquí se originaron las diferentes mitologías con todas sus prácticas y ritualidades, discurridas, inculcadas é impuestas por los interesados en su observancia, es decir, por los sacerdotes.

Aquellos dogmas y ritualidades prácticas contagiaron aun á los pueblos que habian conservado el sentimiento intuitivo de un solo Dios criador del universo, y creyeron á este interesado, colérico, vengativo y con frecuencia feroz; le supusieron con génius subalternos, ejecutores unos del bien y otros del mal, y vinieron á caer en una mitología absurda, puesto que al Sér supremo lo consideraron como espuesto á la desobediencia aun de sus mejores y espirituales súbditos, los que despues de castigados por su rebelion y crimen, quedaron como verdugos encargados de poner tentaciones á los hombres, y de castigar á éstos por haber caido en ellas.

Mas al propio tiempo que se establecian aquellos sistemas religiosos y se verificaban aquellos fenómenos sociales, acaecian otros no menos importantes, es decir, los morales.

Interin no hubo otra autoridad que la paternal, ni otros lazos que la familia y el parentesco, la sociedad primitiva estuvo guiada esclusivamente por el amor. Los hombres se defendieron mútuamente de las fieras, y se proporcionaron asimismo de mancomun los resultados de la caza y de la recoleccion de los frutos de la tierra. La igualdad era el estado natural de los hombres. Los goces y placeres fueron comunes, así como los temores y pesares. Pero crecieron las familias, se cambiaron en tribus, y las tribus en naciones, y en todos estos cambios se vió desaparecer la unidad y generalidad del amor, y fué necesario suplirlo con otras cualidades, y fueron la conveniencia y la reciprocidad, y de aquí emanaron el derecho de propiedad y la justicia.

Los hombres sintieron desde un principio los estímulos intuitivos de su espíritu para hacer el bien y para evitar el mal; la escasez de sus luces no les permitia conocer en esto su naturaleza Providencial en la estension absoluta para que Dios los habia criado, y atribuyeron á tendencias mas comprensibles sus propensiones á la justicia, y de aquí el origen de la moral basada en la conveniencia y la reciprocidad. Exagerada esta última se llevó hasta la ley del Talion, y se devolvía bien por bien, y mal por mal; y así nacieron las terribles pasiones facticias de la venganza personal, y la vindicta pública falsificando la justicia.

De este modo es como los sentimientos intuitivos de la Providencialidad, de religiosidad y sociabilidad, inherentes al espíritu humano, se adulteraron; y se tuvieron religiones facticias, moral facticia, y por consecuencia sociedad facticia y corrompida; y así es como se encontraron al cabo de algun tiempo las sociedades humanas desviadas de su naturaleza pura y primitiva, con la tiranía en el poder, la mitología y la supersticion en las creencias, la venganza en la justicia, la guerra en

las relaciones vecinales, la desigualdad en las condiciones, la esclavitud en el trabajo y la ficcion en el entendimiento. En verdad que ese es el estado salvaje mas miserable de la humanidad, y aquel en que encontramos aún las tribus bárbaras que todavía vagan sobre la faz de la tierra. ¡No es extraño que ideasen tambien un infierno con eternos tormentos físicos los que habian convertido en un verdadero tártaro este planeta, ni debe estrañarse que hubiesen imaginado los demonios quienes tenian en sí mismos los caracteres en que debian calcarse aquellos espíritus infernales!

P. Envueltos todos esos acontecimientos en las tinieblas de una antigüedad anterior á la historia, cómo podremos asegurarnos de la verdad de lo que decís?

R. Del mismo modo que nos aseguramos de los acontecimientos geológicos y geognósticos, estudiando la corteza terrestre y deduciendo los fenómenos pasados por los que á nuestra vista se pasan. O bien á la manera con que deciframos las inscripciones antiguas, completando lo que de ellas ecsiste con la correlacion necesaria de la parte que se halla medio borrada y confusa.

Los hombres son caracteres vivientes, y bien estudiados leemos en ellos su historia por las profundas marcas que aun conservan de ella.

P. Y si algunos de esos caracteres vivientes nos sostienen que nos equivocamos al calificarlos?

R. Los debemos estudiar aun con mas cuidado, y si sus intereses se concuerdan con persuadir nuestro equívoco en contra de la verdad y la naturaleza, creemos justamente que ellos son los equivocados.

La verdad es una, y su descubrimiento alumbrá como un faro Providencial hácia el infinito en estension, porque ella emana del infinito, y hácia la eternidad en duracion, porque ella es eterna. Cifrad vuestra ciencia en Dios, y la fundareis en la verdad.

P. Decidme, calificais de salvaje el estado primitivo del hombre al momento de su creacion por Dios?

R. No, pues el hombre fué bueno y perfecto como ya he dicho; pero en el plan de Dios estaba el que se formase la especie humana su propia ciencia y felicidad, y no es extraño que en sus primeros ensayos se desviase hácia la barbarie, y que despues sus sociedades se encontrasen plagadas de males y defectos; pero el intuitismo espiritual la sostiene aún en su lucha contra el mal y el error, y al fin triunfará de éstos.

P. Y qué, en la época que habeis descrito, no hizo la humanidad ningunos esfuerzos para descubrir la verdad?

R. Sí; las luces benéficas del intuitismo espiritual siempre germinaron mas brillantemente en algunos hombres que deseaban al menos escaparse del dominio general del error; y así aparecieron los primeros filósofos. Ellos quisieron purificar al pueblo de sus errores, de sus vicios, de su miseria y de su ignorancia; pero el pueblo los sacrificó, porque estaba dirigido por intereses inícuos y por hombres empeñados en sofocar los estímulos del verdadero progreso. De nada valió á los filósofos el procurar el alivio y felicidad á los desgraciados; esos mismos desgraciados los sacrificaban, porque habia quien supiese esplotar sagazmente su infortunio.

El ejemplo de aquellas víctimas hizo á los hombres cultos mas cautos, y trabajaron ya aislados y ya asociados, sistemas filosóficos en nombre de la divinidad; y así aparecieron el Brahmismo, el Budismo, el Fetiscismo y otros. En muchos pueblos esos sistemas solo eran un lenguaje enigmático y mítico para el pueblo, al paso que lo era filosófico y científico para los iniciados; y de aquí emanaron los misterios de Isis, de Ceres, de Apolo y otros menos célebres.

Un grande hombre, Confucio, logra en la China emancipar la moral de las teo-

rías míticas; pero su escuela no pasó á las clases desgraciadas, y la explotaron en beneficio propio las privilegiadas.

Otro grande hombre, Sócrates en Grecia, levanta la voz de la moral y la filosofía, y cual un meteoro luminoso alumbró el horizonte lejano y nebuloso aún de la verdad; pero la feroz tiranía de intereses inícuos, apaga la luz de su raciocinio, y enmudece sus elocuentes palabras ahogadas en la fatal cicuta.

Del impulso moral y filosófico que imprimió Sócrates al espíritu investigador de los griegos, brotaron las escuelas del amor y de la idea con Platon; de la conveniencia y del entendimiento con Aristóteles; del buen gusto y positivismo con Aristipo; del placer y la moderación con Epicuro; de la política con Jenofonte; de la virtud con Critón; de la abnegación con Antístenes y Diógenes; del materialismo con Demócrito, y del ecepticismo con Pirron y Timón.

De tantas escuelas, teorías y prácticas opuestas, sobrevinieron la duda y el ecepticismo que originó la base de las diversas academias, y formaron el principal fundamento de la filosofía romana del siglo de Ciceron y de Augusto, cuando la filosofía misma cedió á un impulso mas poderoso de las ideas y de la moral, y éstas reaparecieron bajo nuevas fórmulas despues de tres siglos de la mas sangrienta y encarnizada transición.

Interin que la filosofía y la moral se desenvolvian de aquella manera, el Egipto, la Palestina y la Arabia produjeron personajes de un órden peculiar, y que imprimieron un impulso extraordinario á las sociedades humanas, levantando en ellas prodigiosas ideas y encarnizadas luchas. Por esto, aquellos personajes fueron, y aun son hoy, tenidos en unas partes por filósofos, en otras por héroes, en otras por profetas, en otras por deidades, y en otras, en fin, por impostores. Pero sus obras, sus dichos, sus hechos, y aun aquellos que se les suponen, están ligados con los sentimientos religiosos, cuya tolerancia es del propósito de esta obra, en la cual se dejan consignados á su peculiar y futuro destino religioso, respetando esos sentimientos de los pueblos que profesan aquellas creencias, cuando éstas son acatadas de buena fé, y apoyadas en los principios de moralidad.

He aquí el estado en que el siglo en que vivimos encuentra á la humanidad, con el ecepticismo y el desden en la idea, y la escitacion y el impulso vital en las ciencias naturales y las artes productoras. Despreciadas las ideas por las conquistas materiales, la humanidad se parece á un leproso que oculta sus llagas gangrenadas bajo los tisús y la púrpura, ó mas bien, como el salvaje cruzando distancias en un camino de fierro, ó trasmitiendo absurdos por medio de los alambres telegráficos.

Las pasiones facticias, mas poderosas que jamas, humillan y postergan la mayoría de la especie humana, y el mal estar y la desesperacion hunde en el ecepticismo á unos, al paso que el placer y la disipacion á los otros. ¡Ah! ¡Bien venida seas santa doctrina de la Providencialidad, destinada á conducir á los hombres hácia la verdad y la felicidad!

Entre tanto que esto ha acaecido en las regiones filosóficas y religiosas de la humanidad, en las políticas se han sucedido luchas tras de luchas, tiranías unitarias y tiranías colecticias, y la sangre de sus víctimas aun no cesa de correr hácia el profundo lago del error.

P. Y cómo lograremos que la religion Providencial se estienda y sea útil á toda la humanidad?

R. Escuchad una parábola:

Un Padre admirable y benevolente tuvo un hijo bello y amable, pero aquel no queria dejarse conocer inmediatamente de este, sino tener el placer de que su hijo

lo reconociese por la claridad de su genio, y principalmente por la ternura de su amor.

Así es que lo crió y le ministraba cuanto podia serle necesario.

El niño sentia la influencia de su Padre, le amaba, pero no podia verle.

Creció, llegó á la juventud, y su ansia por conocer á su Padre se redobló y se convirtió en una pasión incontrastable, hasta que agitado por ella se salió de la casa paterna, diciendo: "Pues aquí no puedo mirar cara á cara á mi Padre, lo buscaré por todo el mundo."

Y se lanzó á andar, y cubrió la tierra toda con sus huellas, y la regó con sus lágrimas, y la humedeció con el sudor de su fatigada frente.

En sus ratos de reposo se adormecía con el cansancio, y entraba dentro de sí mismo á meditar en su Padre.

Mas éste, por su parte, jamas lo habia abandonado; lo seguia á todas partes porque lo amaba mucho, y le preparaba donde quiera los alimentos, y le proporcionaba calmantes á sus dolores, y alivio en sus fatigas.

El jóven, que se encontraba con aquellos dones, decia luego: "Estos los recibo de mi Padre: él me nutre, él me viste, él alivia mis tormentos; pero esto no me satisface: yo quiero verle. . . .!"

Y el vértigo se apoderó de su mente y corrió tras de ilusiones, creyendo donde quiera encontrar á su Padre; pero ellas se desvanecian y dejaban el vacío y el remordimiento en su corazón.

Una vez, en que reposaba en medio de la oscuridad y con los ojos fijos en el cielo, no veia nada allí; pero su Padre estaba con él; velaba por su existencia y le sostenia con el calor de su aliento.

Entonces el jóven se hace un raciocinio sencillo y fervoroso, y dice: "Yo he anhelado por conocer á mi Padre. Por lograrlo, no he perdonado sacrificios y aun he martirizado mi carne, y he recorrido la superficie de la tierra y la de los mares. En donde quiera he disfrutado de sus beneficios, pero no lo conozco aún. Luego no debo conocerlo sino hasta que á él le plazca. En verdad me volveré á la casa paterna, y allí al menos encontraré sus huellas que besaré. Y amaré su influencia benigna. Y me albergaré en su bella morada."

Así que reflexionó, echó á andar hácia la mansion de su niñez, y quiso llevar algunos presentes á su Padre; pero en todo el camino solo encontró algunas flores marchitas, muchos abrojos y algunas yerbas insípidas.

No obstante su repugnancia para volver á la casa paterna con tan precarios presentes, se resolvió á llevarlos porque no tenia otros.

Y llegó á su morada primitiva, y vió que era bella; mucho mas bella que jamas le habia parecido, y cómoda, y sencilla; y en verdad encontró en ella un edén.

Reunió sus presentes y los colocó en un ramillete, y los ofreció con sencillo corazón á su Padre.

Y oyó una voz que le decia: "Hijo mio, yo acepto tus presentes, pero sobre todo tu amor. Quisiste conocerme, pero aun no ha llegado el tiempo en que puedas lograrlo. Goza entre tanto mis dones. Disfruta de tu paterna casa y mejórala á tu arbitrio. Tú tienes el poder de lograrlo hasta donde quiera elevarse tu imaginacion. Pero observa: Yo te he dado todos los bienes, y tú has llorado y te has fatigado por tu propio capricho. Y en retribucion de cuanto he hecho por tí, tú no has podido conseguir para ofrecerme otras cosas que unas cuantas flores marchitas, abrojos é inútiles yerbas. Mas recuerda que esas flores te han alumbrado y dirigido en tu camino. Que esos abrojos por el contrario te han retardado, desviándote de él y llagando tus piés y tus manos. Las flores son verdaderas, consérvalas; los abrojos no han sido sino ilusiones tuyas,